

---

# ¿QUE ES MAS FACIL: MILITARIZAR A UN CIVIL O CIVILIZAR A UN MILITAR?

---

**Luis Alberto Restrepo\***

---

La explosiva situación del país hizo posible un evento inusitado. El sábado 4 de julio se llevó a cabo un diálogo entre militares retirados y civiles, algunos de ellos científicos sociales, en el Centro Nacional de Estudios por Colombia, recientemente fundado por la Asociación Colombiana de Oficiales en Retiro (ACORE). Lo convocó su director, el dinámico general (r) Gabriel Puyana.

En el país es ya tradicional la distancia y el prejuicio mutuo entre civiles y militares. Esfe hecho va convirtiendo a las Fuerzas Armadas en una especie de isla, distante no solo de la sociedad sino también de los partidos y del mismo Estado. Además los partidos tradicionales han confiado a la fuerza militar parte sustancial de las responsabilidades que ellos han eludido en el terreno político. Con lo cual, la institución armada viene constituyéndose inevitablemente y en contra de su voluntad inicial en un Estado militar dentro del Estado. Esta evolución no es normal, no es sana para la democracia, ni contribuye a la paz. Menos aún en las circunstancias de polarización que vive el país. El aislamiento no es deseado por las mismas Fuerzas Armadas. Prueba de ello es el evento convocado por ACORE y las opiniones allí expresadas. Por ello el Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales considera provechoso este primer diálogo y juzga deseable que se lleven a cabo muchos más, incluso con la participación de oficiales en servicio activo, de acuerdo con la opinión expresada por el general (r) Valencia Tovar.

Ei título del encuentro — “diálogo entre civiles y militares”— presuponía una fundamental diferencia o incluso una franca confrontación de puntos de vista entre ambos estamentos. De ser así, el evento habría podido considerarse como el empeño de alguno de ellos por atraer al otro hacia su propia perspectiva. En tal caso habría cabido la pregunta: “¿qué es más fácil: militarizar a un civil o civilizar a un militar?”. A juicio del coronel (r) Bernardo Lombo, asumido luego por el general (r) Valencia Tovar, es más fácil lo primero que lo segundo. Como lo demostró el evento, no es posible hacer esta generalización.

A la invitación del Centro de Estudios por Colombia respondió más de un centenar de oficiales retirados. Estaban allí los generales (r) Lan-

dazábal, Valencia Tovar, Puyana y Andrade Anaya, entre otros. Se hizo presente el general (r) y ex-presidente Ordóñez. Por primera vez, el general (r) Matallana tuvo la oportunidad de exponer sus actuales puntos de vista ante sus antiguos compañeros de armas. Entre los civiles se encontraban académicos como Armando Borrero, Investigador del Instituto de Estudios Liberales, y algunos miembros del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, como su director Francisco Leal Buitrago, el historiador Gonzalo Sánchez y el autor de esta relatoría, entre otros. Concurrió también, y tuvo una amplia participación, Alberto Mendoza Morales.

Por considerarlo de interés nacional recogemos aquí, de modo sintético, las líneas más importantes de las distintas ponencias presentadas, integrando en ellas las respuestas más significativas que surgieron en el debate y que contribuyen a precisar el pensamiento del expositor.

\* Filósofo, investigador del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales.

## La paz le dio todos los beneficios a la subversión

Para el general (r) Landazábal, la forma como se condujo el proceso de paz le dio todos los beneficios a la subversión y condujo al derrumamiento del estado de derecho. Las ventajas para la subversión fueron numerosas: entre otras, cursos y becas en el exterior; licencia para el porte ilegal de armas; penetración en los organismos del Estado; ampliación del espacio político; extensión de su presencia geográfica; crecimiento de su brazo político con la Unión Patriótica, de su brazo sindical expresado en la CUT, y de las FARC como brazo armado; manejo del orden público en algunos lugares.

El estado de derecho, por el contrario, se derribó. El proceso de paz le dio la posibilidad al “Partido de la subversión” de legalizarse con un nuevo nombre, Unión Patriótica. Las FARC y la Unión Patriótica son la misma cosa, y no diferentes como lo afirmó el ministro de Gobierno actual. Se pactó con el brazo armado de la subversión y éste salió de la clandestinidad. Se avaló así el porte ilegal de armas, el secuestro, el boleto, la extorsión y el chantaje. Ahora la subversión impulsa las marchas campesinas como preparación para la insurrección general.

Ante esta situación, el general propone soluciones concretas. La sustitución del esquema gobierno-oposición por compromisos y acuerdos en un movimiento suprapartidista transitario, que permita la recomposición de los partidos. El combate fundamental debe librarse contra la “miseria absoluta”, la ignorancia y la injusticia.

Es necesario llegar a acuerdos claros y precisos con el Partido Comunista, descartando los diálogos con sus brazos armados. Se le deben continuar ofreciendo garantías a la Unión Patriótica, pero exigiendo a la vez la desmovilización de las FARC. Se requiere fortalecer a las Fuerzas Armadas. “Nunca se nos ha dado la dotación necesaria para obtener el triunfo”. Es necesario, así mismo, devolverles la autonomía en el combate frente a la subversión. Acerca de este punto, que suscitó interrogantes, el general expresó su parecer según el cual el presidente de la República es el “Jefe” de las Fuerzas Armadas pero no su “Comandante Supremo”. Cuando el presidente asume el mando de

las Fuerzas Armadas lo que surge es una dictadura civil. Estamos en una guerra interna no reconocida, que es “esencialmente política”, pero cuando el jefe del Estado considera necesario recurrir a las Fuerzas Armadas, debe respetar su autonomía en el combate. Si asume su mando, como en Yarumales, no se sabe finalmente de quién es la responsabilidad de los hechos.

El general distinguió entre factores de violencia y causas de la subversión. Factores de violencia son la ignorancia, la miseria y la injusticia, y se encuentran en toda formación social. Originan el delito común. La ideología, en cambio, es causa de la subversión y le da una “máscara política” a los factores de violencia.

## El fracaso de la paz es una profecía autocumplida

El comentario estuvo a cargo del doctor Armando Borrero. Como una explicación de la misma subversión, y no como legitimación suya, Borrero adujo la “debilidad histórica del Estado colombiano” que no cumple con su función de integración, no tiene presencia en todo el territorio nacional y no tutela los conflictos sociales. “Deja el conflicto desnudo”. Aclaró que la debilidad del Estado es cultural, científica, técnica, política y no solamente militar.

Advirtió, por otra parte, que existe el peligro de minar la legitimidad de la represión ejercida por las Fuerzas Armadas en la medida en la que prosperan los organismos paramilitares. “La ilegitimación favorece el triunfo de la insurrección”. Porque los procedimientos ilegítimos conducen a la corrupción de las Fuerzas Armadas y a su indisciplina. “Los ejércitos derrotados han sido ejércitos ilegítimos”. Se requiere, ciertamente, un Estado fuerte, pero que ejerza una dominación capaz de reconocer el espacio para la oposición. “Los sistemas rígidos entran en colapso”.

Contra la opinión del general, el expositor se declaró partidario de las negociaciones con la guerrilla (y no simplemente con el Partido Comunista), aunque manifestó igualmente su desacuerdo con la forma como se desarrolló el proceso de paz en el pasado gobierno. “Una amnistía no negociada es un torpedo a la paz”. El desarme de la guerrilla no podía ser previo a las negociaciones pero los acuerdos fueron

ciertamente ambiguos. Deberían haber fijado etapas ascendentes. En la forma como se pactó, la paz se tomó en un armisticio indefinido.

Y el armisticio, si no es un paso hacia la paz, es un interludio entre dos guerras. La ambigüedad condujo a que ambas partes profetizaran su fracaso y así éste se convirtió en una de aquellas "profecías autocumplidas" a las que se refiere Merton: producen su propio cumplimiento. Para Borrero los acuerdos de paz no quebrantaron la legitimidad del Estado. No eran fórmulas jurídicas sino políticas, exigidas por las circunstancias.

A la afirmación de alguno de los asistentes en el sentido de que no se debería hablar de guerrilleros sino de bandoleros por su asociación con el narcotráfico, el comentador respondió que, aunque la guerrilla cometa delitos y crímenes, no se le puede negar su carácter político. "Todo el que pretende poseer la verdad absoluta —Dios, la patria, el proletariado-santifica no solo los fines sino también los medios". Y la guerrilla colombiana emplea con frecuencia métodos criminales. En contra del parecer expresado por el general, reivindicó la legitimidad de las movilizaciones campesinas y señaló que el régimen colombiano ha sido muy cerrado a la participación política de masas. Finalmente reiteró su convicción acerca de la necesidad de adelantar una auténtica "apertura" que dé paso a una sociedad democrática pluralista. "No se trata de eliminar los conflictos sino de hacerlos pacíficos".

A la pregunta de si la desestabilización de América Latina tiene relaciones con fuerzas internacionales, el expositor afirma que los problemas latinoamericanos no nacen del conflicto Este-Oeste, aunque terminan irremediablemente inscritos en él. En Colombia hay factores objetivos de la subversión: no solo la pobreza, sino ésta sumada a la movilización social y a la estrechez impuesta por el Frente Nacional.

**Hay que ayudar a conducir las fuerzas desencadenadas**

A continuación intervino el doctor Alberto Mendoza Morales. Para el doctor Mendoza los "poderes rectores" de Colombia están agotados y necesitan nueva vida. El Estado sirve a una minoría, la Iglesia se quedó anclada en el tiempo dedicada incluso a defender sus intere-

ses materiales, la Universidad está encerrada en sí misma, los partidos están muertos, los medios de comunicación desinforman para defender el statu quo, las Fuerzas Armadas "están siendo manipuladas nacional e internacionalmente". ¿Por quién? "Por las fuerzas opuestas a las que manipulan a la subversión", "por los Estados Unidos". La doctrina de la Seguridad Nacional es una forma de penetración de los Estados Unidos en las Fuerzas Armadas latinoamericanas. Las Fuerzas Armadas no cumplen con su misión, porque no defienden las "garantías sociales" de todos los colombianos sino las de una minoría. El país está, así, "en el desbarajuste total".

Los poderes que rigen al país rechazan a los intelectuales y los descalifican como "comunistas" sin analizar lo que dicen. Es necesario un replanteamiento global. Hay que comenzar por la conversión y el apaciguamiento del espíritu. Hacia fuera es necesario emprender la transformación de la estructura nacional. En este camino el pueblo va adelante de sus dirigentes y está generando formas solidarias de existencia. Los que tienen el poder no entienden lo que pasa a su alrededor y "desatan una guerra sin sentido". Para Mendoza Morales ya pasamos el punto de "no retorno" y debemos alegrarnos de ello. No debemos "gastar pólvora en gallinazos" sino "ayudar a conducir las fuerzas desencadenadas". "No se trata de hacer frente común con X o con Y, sino con Colombia". Hay que "quitarle las banderas a la subversión". "Estamos a la defensiva, pongámonos a la ofensiva".

Como gran objetivo común, el doctor Mendoza propone crear una democracia económica que sustente la democracia política. La consigna es "producir o perecer" pero producir en el contexto de una economía solidaria, que libere al país de "los usureros nacionales e internacionales".

En lo inmediato, Mendoza considera que la paz requiere una solución política. "Las Fuerzas Armadas no deben ser el brazo armado de los aprovechados". El futuro próximo de Colombia depende del rumbo que asuman las Fuerzas Militares: pueden ir a las causas de los problemas y llevar a cabo un replanteamiento global, como lo hizo el general Melo, o permanecer distraídas en los efectos de la crisis. Estamos todos distraídos en sus efectos, "comenzando por el Estado". La subversión "no ha

caído de la luna', pero se la está tratando como si no tuviera arraigo en la situación nacional. El poder está siendo utilizado para beneficio de una casta que explota una "ganadería política extensiva". Propone la conformación de una "cúpula de paz" que elabore un pacto histórico suscrito ante el pueblo, y la búsqueda colectiva de soluciones no violentas.

### Con idealismos solamente no se arregla el país

La exposición del doctor Mendoza fue comentada por el general (r) José Jaime Rodríguez quien reconoció que la situación creada por poderes arcaicos es desconcertante. Sin embargo, señaló que "con idealismos solamente no se puede arreglar este país". En Colombia es difícil ser militar por el sentimiento antimilitarista reinante. El militar es soporte de una sociedad que no deja entrar en el debate al estamento que la defiende. La vía no violenta estaba siendo ensayada por el gobierno, ¿pero qué camino tomar ante hechos como los del Caquetá?... El gobierno no podía declarar la guerra total. Es necesario dejar que los acontecimientos se desarrolle.

### Este país no se pacifica a punta de bala

La tercera exposición correspondió al general (r) Alvaro Valencia Tovar e iba dirigida, de modo particular, a las reservas. El general describió en breves rasgos la situación del país: desarrollo de guerrillas de origen ideológico que pretenden implantar la dictadura marxista, crecimiento del narcotráfico, quiebra del orden moral y social, enrarecida atmósfera sicológica de agresividad y pugna que dan como resultado el quebrantamiento de la paz económica, social y política. Esta situación genera angustia e impotencia ante la magnitud del fenómeno. Es necesario no dejarse paralizar por el desconcierto.

La respuesta a los dos primeros factores —la guerrilla y el narcotráfico— es tarea del Estado que debe convocar y agutinar al país en torno suyo. ¿Qué le corresponde hacer a la reserva? Es necesario que se nos escuche y que nos hagamos escuchar, afirmó el general. "Unidos podemos ser respetados". Para intervenir es necesaria, sin embargo, una gran ponderación y un estricto control de la emotividad. Para

hacer frente a la quiebra moral es necesario desarrollar la identificación entre pueblo y ejército. Y en esta tarea juegan un papel muy importante las reservas, porque son la expresión pública de los militares. Ante la quiebra social producida por el distanciamiento entre los distintos estratos hay que apoyar la lucha del gobierno contra la pobreza y la búsqueda de una mayor equidad social. La reforma municipal juega un papel trascendental. Convendría impulsar la creación de un instituto dedicado a la preparación de los alcaldes para la administración del presupuesto municipal, ya que la ESAP no está en capacidad de cumplir estas funciones.

Finalmente, es necesario hacer frente a la atmósfera sicológica de violencia. Es el resultado de cuarenta años de violencia. Los medios de comunicación la estimulan. ¡Se requiere ante todo actuar! Impulsar el desarme de los espíritus y ampliar el diálogo entre civiles y militares, pero en reuniones abiertas a los medios de comunicación para que no las interpreten como "espíritu de cuartelazo". El militar en retiro no es ni debe aparecer como enemigo de las negociaciones. Es, sí, enemigo de un proceso de paz mal conducido. En las respuestas a las preguntas formuladas por los asistentes, reiteró su oposición a la idea de una solución exclusivamente militar de la subversión. "A punta de bala no se pacifica un país con tantos problemas". A una violencia que lleva ya cuarenta años no es posible darle una respuesta solamente militar. El ejército ha sido formado para hacer la guerra contra el enemigo exterior, no contra el pueblo. En la violencia liberal-conservadora el ejército no sabía cómo situarse, y el coronel Herrera, que pidió entonces que no se lo colocara en mitad de la contienda, fue relevado de su cargo. Además, la confrontación no es entre guerrilla y ejército sino entre una ideología política y el Estado. Para concluir, el general formuló algunas recomendaciones: apoyar al Estado en sus esfuerzos por disminuir las diferencias sociales, proponer la creación del instituto para la preparación de alcaldes.

Posteriormente, señaló cómo desde Bolívar y Santander ha existido siempre en el país la dicotomía entre civiles y militares, entre "civiles" y "chafarotes". Destacó la conveniencia de que el Centro continúe impulsando el diálogo entre ambos estamentos para crear un clima de mayor comprensión mutua. Propuso integrar en el diálogo a oficiales en servicio activo y

llevarlo a otras ciudades. Ante la sugerencia de una alternativa política ajena a liberales y conservadores, sostuvo más bien la idea de un suprapartidismo transitorio que permita la renovación de los partidos y descartó la creación de una organización política independiente por considerarla imposible: "el país está atado a dos rencores".

### Pensar la nación de modo pluralista y democrático

El comentario al general (r) Valencia Tovar estuvo a cargo del doctor Gonzalo Sánchez. Advirtiendo que no había tenido la oportunidad de conocer de antemano la ponencia, el profesor Sánchez se limitó a formular algunos interrogantes que se desprendían de las anteriores intervenciones.

Se preguntó inicialmente por el sentido del nombre que se le dio al evento, como "diálogo entre militares y civiles". Según el comentarista, las diferencias más significativas no surgen del carácter civil o militar de los participantes, pues hay diferencias y proximidades distintas en uno y otro campo. Por otra parte destacó la sensación de separación entre uno y otro estamento y se preguntó por su razón de ser. Subrayó, en segundo lugar, los elementos comunes del diagnóstico nacional planteado por los participantes: desgaste de los partidos tradicionales, incapacidad de responder a la crisis y necesidad de una profunda reforma política. Finalmente, señaló las ambigüedades en las alternativas esbozadas hasta el momento:

La propuesta suprapartidista del general (r) Landazábal presume, por una parte, la capacidad de autotransformación de los partidos tradicionales cuya profunda crisis se ha destacado ya, y por otra, sienta como principio que el bipartidismo solo se puede superar desde dentro de sí mismo.

En varias intervenciones se habla de la nación como un todo homogéneo y uniforme. El doctor Sánchez se pregunta si no debe pensarse la nación más bien como un conjunto pluralista y por ello mismo democrático.

A propósito del horizonte hacia el futuro se pide una reforma de estructuras en términos abstractos, "mesiánicos", pero no se tienen en cuenta los esquemas de poder y dominación

existentes. ¿De qué modo superarlos?, fue el interrogante formulado por el comentarista.

Se insiste en la necesidad de "rescatar los valores éticos". Sin embargo, en nombre de esos mismos valores se ejerce frecuentemente violencia. ¿Se trata, entonces, de rescatarlos o de transformarlos?

El general (r) Valencia Tovar se inscribe, según el comentarista, en una corriente de pensamiento que reconoce las causas sociales de la violencia. Pero al mismo tiempo ve esa realidad con temor, solamente como "caldo de cultivo de la subversión".

En breve intervención posterior el Profesor Sánchez señaló cómo, fuera del eventual enfrentamiento ciudadano-Estado, hay otras muchas oposiciones que no desaparecen, incluso si el Estado adelanta las reformas necesarias para satisfacer las demandas ciudadanas. No desaparecen, por ejemplo, las diferencias religiosas, ideológicas o políticas. No se trata, por tanto, de construir una sociedad monolítica, sino de eliminar la forma violenta de la confrontación. En el mismo sentido el doctor Sánchez señala que fortalecer el Estado no equivale a militarizarlo, sino a desarrollar su capacidad para impulsar las reformas necesarias.

### Reconocer la existencia legal del soldado-ciudadano

La tarde se inició con la ponencia del doctor Francisco Leal Buitrago. El expositor puso en cuestión la conveniencia de mantener el carácter no deliberante de las Fuerzas Armadas en relación a un punto: el derecho al voto. Según él, durante el Frente Nacional se generó una identificación entre bipartidismo y política. Ninguna alternativa diferente se admite desde entonces como política. Hoy existe la urgente necesidad contraria: que todas las expresiones políticas tengan amplia cabida en el país. Un aspecto de esta urgencia es la necesidad de garantizar el voto libre en una sociedad abierta.

De estos planteamientos iniciales se deriva una propuesta concreta: es indispensable otorgar existencia legal al soldado-ciudadano y reconocerle el derecho al voto. Para ello se requiere clarificar previamente el concepto del carácter no deliberante de las Fuerzas Armadas. La

prohibición de deliberar debe referirse a los asuntos relacionados con la disciplina militar, pero no a la política. Es necesario que los miembros de las Fuerzas Armadas participen en ciertas dimensiones de la vida política, desde luego claramente delimitadas, como lo hacen los integrantes de cualquiera otra institución. En particular, el voto es símbolo de ciudadanía y contribuye a la formación de una mentalidad de ciudadano. Su ejercicio exige, desde luego, un proceso de educación de las Fuerzas Armadas para que el voto no sea "aconsejado". Por lo demás, la mayor parte de los votos en el país son "aconsejados". La disciplina militar tampoco se pondría en peligro, como lo sugirió en algún momento el general Valencia, ya que, según el expositor, en Colombia va surgiendo un pluralismo político que supera la antigua polarización entre los dos partidos tradicionales.

El voto contribuiría a integrar a las Fuerzas Armadas en la sociedad colombiana y a romper el aislamiento que las conduce a comprenderse a sí mismas como "salvadoras" del país. No hay dos sociedades: una civil, encargada de la dirección política, y otra militar, destinada a la Seguridad, o mejor, a la Defensa Nacional. La Defensa de la Nación es tarea del Estado en su conjunto y no solo de las Fuerzas Militares, así como la política es derecho de todos los ciudadanos, y no solo de los civiles.

Con base en las consideraciones anteriores, Leal Buitrago propuso presentar proyectos de ley al Congreso sobre las competencias propias de cada una de las instituciones armadas y, en concreto, deslindar las funciones militares y de policía. Así mismo, reiteró que la definición acerca de la participación de los militares en la vida política nacional hace parte de la solución a la crisis que vive el país.

#### El voto militar ha conducido a golpes de Estado

El comentario a la ponencia de Francisco Leal estuvo a cargo del general (r) L. A. Andrade Anaya. Para el general, el instrumento militar es una herramienta de tipo político. En consecuencia, es injusto que las Fuerzas Armadas no puedan participar con su opinión en el debate sobre problemas concretos, como si se tratara de un instrumento no inteligente. La confrontación en la que se han visto envueltas las Fuerzas Armadas durante los últimos años no es solamente militar, sino también ideológica.

Con todo, el comentarista considera inadecuado otorgar el derecho al voto a los militares, teniendo en cuenta el temperamento latino, sanguíneo y apasionado. En el pasado, la experiencia no ha sido positiva, dijo. En América Latina ha conducido a numerosos golpes de Estado. Introduciría la lucha de clases en la institución armada. En opinión del general, se trata de una propuesta de la Unión Patriótica. La introducción del voto para las Fuerzas Armadas debería ser la conclusión y no el comienzo de un proceso educativo.

Para el general, es más acertado que los militares participen en debates sobre problemas concretos. Sería muy conveniente que pudieran tomar parte en estudios específicos junto con la universidad.

#### Recurrir al constituyente primario si el Congreso no aprueba las reformas este año

La quinta ponencia estuvo a cargo del general (r) Matallana, quien inició su exposición manifestando su dificultad para presentar sus puntos de vista ante los integrantes de ACORE, debido a la radicalización paulatina de la Asociación y a la descalificación que ha sufrido por parte de sus antiguos compañeros. Según el general, la causa de las críticas ha sido su apoyo a la solución política de los conflictos que vive el país. Posteriormente anotó que ACORE está muy politizada, más que los militares en servicio activo.

La crisis y la inestabilidad nacional se pueden resumir en dos factores, según Matallana: la respuesta represiva a los problemas sociales, que incrementa la subversión, y el rechazo a las nuevas fuerzas políticas. Ante la crisis hay dos alternativas: o impulsar un cambio profundo con base en un consenso nacional generado a través del diálogo, o de lo contrario, si no hay reformas, es necesario esperar del pueblo la solución.

El ponente enunció una amplia gama de síntomas críticos de la nación: el hecho de que el sistema político no quiere reformarse, la incapacidad de los partidos políticos para debatir ideológicamente con la Unión Patriótica y el Partido Comunista, el afán de lucro a costa de la moral, la desinformación deliberada, la impreparación de las Fuerzas Armadas para la paz, la contaminación de las instituciones por

el narcotráfico, etc. Ante la pregunta de si la narcoguerrilla recibe apoyo de la Unión Patriótica, el general señaló que ese término tiene una fuerte connotación política y que fue lanzado por quien después utilizó el tráfico de drogas para financiar a los "contras". Por otra parte, tanto las guerrillas como las autoridades han tenido vínculos con el narcotráfico, añadió.

El general (r) Matallana propuso luego algunas fórmulas para evitar la guerra civil. En el corto plazo, presionar el afianzamiento de la paz y buscar una solución política, despolitizar a las Fuerzas Armadas despojándolas de su anticomunismo, mejorar los acuerdos del 3 de marzo de 1986, brindar condiciones de seguridad a los alzados en armas que se acojan a los pactos y precisar las áreas en las que pueden permanecer las guerrillas mientras dura el desarme, abrir fuentes de trabajo en zonas de violencia, establecer una comisión de verificación autorizada y dinámica, llevar a cabo una campaña de motivación en pro de la paz, suspender la venta de armas a civiles, aprovechar la solidaridad nacional para un Frente de Salvación Nacional que comprometa a los dirigentes a iniciar el camino de las reformas necesarias. Más adelante, el general insistió en que lo más importante es el desarme de los espíritus, y afirmó que "se ha magnificado el tema de las armas". En el mediano plazo, si el Congreso se muestra incapaz este año de aprobar las reformas es necesario recurrir a la soberanía del constituyente primario, el pueblo, y promover una reforma constitucional que restrinja el recurso al estado de sitio y dote al Estado de instrumentos para el cambio.

### El ejército es la columna vertebral de la paz

Por ausencia del doctor Juan Diego Jaramillo, hizo de comentador el doctor Alvaro Ortiz Lozano. Es necesario no engañarnos sobre los objetivos de la subversión, dijo el orador: no está interesada solamente en obtener cambios económicos y sociales por medios pacíficos. El Plan Nacional de Rehabilitación no le interesa. Le interesa la conquista del poder. La subversión pretende imponer una ideología forastera.

Y "es preferible el peor de los sistemas democráticos al mejor de los totalitarismos". Por estas razones no estoy de acuerdo con el general (r) Matallana aunque reconozco su nacionalismo "sin grietas", inspirado en un profundo patriotismo. La tregua es una victoria de la

guerrilla. No es aceptable una nueva comisión de verificación como las de Belisario Betancur, "supremo comisionado de la guerra y de la guerrilla". Es ingenuo pedir que no se vendan más armas a los civiles y a los militares retirados porque es necesario hacer frente a una "guerra hipócrita" que cuenta con muchos instrumentos. El ejército es la "columna vertebral de la paz".

### Implantar el esquema demócratas-subversión

Hacia media tarde intervino el doctor Marino Jaramillo. Al inicio expuso su experiencia personal con la violencia política en Colombia. Luego reiteró la pregunta del diálogo: ¿Qué hacer por la paz? En el país "nadie puede tirar la primera piedra". La violencia se ejerció en 1932, en tiempo de Olaya Herrera, y en 1936, con López Pumarejo. El MRL, de López Michelsen, tuvo su brazo armado. "La lucha de hoy es ideológica" y arraiga en la injusticia existente.

El expositor hizo, entonces, varias sugerencias: en primer lugar, sustituir el actual esquema de gobierno-oposición para establecer uno nuevo, en el que el gobierno esté conformado por los demócratas de todos los partidos y la oposición por la subversión. Asimismo, se deben delimitar los pactos y ponerle términos fijos a la tregua: fijar el desarme para este año, y en todo caso antes de la elección popular de alcaldes, que se debe suspender donde esté perturbado el orden. Se requiere una nueva Constitución que separe los temas políticos de los administrativos y que establezca una duración de ocho años para la Presidencia de la República. En la Constitución se debe aclarar lo referente al estado de sitio.

### Quitarle al comunismo sus banderas

El comentario correspondió al mayor (r) doctor Aliño Cay cedo. En su opinión, la propuesta de revivir el Frente Nacional es contraproducente, puesto que el carácter excluyente de ese pacto fue causa de la subversión, y debilitó a los partidos y al Estado porque, al no existir una real oposición, permitió su corrupción. Las elecciones de ese período fueron una "farsa". Al general Rojas Pinilla le robaron las elecciones. Los militares han sido utilizados por liberales y

conservadores para reprimir el descontento popular.

No es oportuno el esquema de democracia-subversión. Se requiere de la dialéctica gobierno-oposición. Es necesario más bien fortalecer los derechos de la oposición y “quitarle al comunismo sus banderas”, esas banderas que provienen del cristianismo y que han sido abandonadas exclusivamente en manos del comunismo. Es necesario abrirse al multipartidismo.

#### Preguntas e intervenciones finales

Finalmente se llevó a cabo una ronda de preguntas a todos los expositores y de breves intervenciones de los presentes. Las apreciaciones adicionales más significativas emitidas por los ponentes, fueron ya recogidas en el anterior relato. Varias de las intervenciones finales adquirieron un tono oratorio y emotivo. Referimos algunas especialmente significativas, aplaudidas por un amplio sector de la asistencia.

#### La paz no debe ser perdón y olvido

Uno de los asistentes relató cómo él mismo le había recomendado a una familia, víctima de ataques por parte de la guerrilla: “Defiéndanse: imiten a Puerto Boyacá...”. Añadió luego: “Yo soy amigo de la fuerza, aunque no como único remedio”. La paz no debe ser “perdón y olvido”. Los violentos deben ir a las cárceles. Pero los jueces no los condenan porque están manejados por una “camarilla comunista”. Hay que establecer la paz sobre la base de la seguridad y el orden. Debe establecerse un gobierno fuerte, aunque mediante el mecanismo electoral.

#### Necesitamos la paz de la victoria

El general (r) Zuluaga exclamó que Colombia está en crisis total, que la dicotomía entre civiles y militares es auspiciada por la subversión y que la doctrina de la Seguridad Nacional ha sido un invento de ésta para ahondar la división. Hizo una ferviente convocatoria a la unidad para la “toma del Estado”, con el fin de organizar el país y darle solución a sus problemas. Según el general, tanto Mendoza Morales

como Armando Borrero habían hecho uso del economicismo propio del materialismo dialéctico, aunque con buena fe. “Estamos ante la inminencia de la insurrección general”, afirmó. Necesitamos la “paz de la victoria”.

#### La paloma de la paz se convirtió en gallinazo

A continuación intervino el general (r) y expresidente Ordóñez. A propósito de la injerencia norteamericana en Colombia dijo que, puesto que Europa camina hacia la Unión Soviética, nosotros requerimos de la ayuda de Estados Unidos porque Nicaragua tiene un gobierno “totalmente comunista” que le hace el juego a la Unión Soviética. En relación al proceso de paz, el general afirmó que se lo había adelantado con buena voluntad, pero “la paloma se ha convertido en gallinazo”. No se puede continuar. Es necesario hacer algo “¡pero ya!”, concluyó.

#### La doctrina de la Seguridad Nacional divide el mundo en buenos y malos

El mayor (r) Gonzalo Bermúdez hizo una breve recapitulación histórica del surgimiento de la doctrina de la Seguridad Nacional. Después de la Segunda Guerra Mundial se establece el sistema interamericano de defensa, se inician las operaciones “Unitas” y “Halcón”, y se establece la Escuela de las Américas para la formación de la oficialidad latinoamericana. Couto da Silva, en Brasil, traduce las experiencias de las guerras de Argelia e Indochina a las condiciones de América Latina y se transmiten a través de la Escuela Superior de Guerra. El mundo queda dividido en buenos y malos.

#### La paz, resultado de la justicia y la moralidad

El intenso día de diálogo concluyó con una intervención final del general (r) Puyana, organizador del evento. Recomendó la convergencia nacional. Afirmó que es necesario restablecer el orden “por los medios que sean necesarios” porque los cambios no se pueden realizar por medio de la violencia. Se declaró partidario de la continuación de las negociaciones de paz con quienes quieran acogerse a ella realmente. Dio su respaldo al mantenimiento de la apertura democrática pero expresó su rechazo a la existencia de partidos con brazo armado. Afirmó

que la paz debe ser resultado de la justicia social y de la moralidad de los funcionarios públicos, y sostuvo que el mayor enemigo del país es el subdesarrollo.

### A modo de balance

Todos los participantes estuvieron de acuerdo en el reconocimiento de la existencia de una profunda crisis nacional. Desbarajuste a la vez social, político y moral que se traduce en violencias de diverso tipo. Las divergencias surgen en torno a la manera de comprender la crisis y, en consecuencia, acerca de los caminos de solución.

Los diagnósticos sobre la situación nacional se inscriben en un amplio espectro de matices situados entre dos extremos: uno simplificador, inclinado a encuadrar la realidad mediante dualismos; otro más complejo y pluralista. Para el primer tipo de comprensión, los colombianos se dividen en demócratas y comunistas, defensores de las instituciones y subversivos, buenos y malos. No es claro, sin embargo, quién pertenece a cada uno de los dos campos, cuáles son los criterios para determinarlo, ni quién puede adelantar esta labor discriminatoria. Los que adoptan este tipo de análisis parecen más prontos al uso de la fuerza como medio de solución de los conflictos. En cambio, quienes se aproximan a la realidad nacional con un análisis más diferenciado y complejo, donde las oposiciones no se comprenden necesariamente como contradicciones antagónicas sino como tensiones inherentes al pluralismo democrático, enfatizan más la necesidad del diálogo, la negociación y el compromiso. Para los primeros, la democracia y la paz parecerían consistir en la aniquilación política y militar del enemigo; para los segundos, implican la coexistencia de adversarios y la solución civilizada de conflictos. Sería interesante comparar el primer tipo de análisis y los enfoques de ciertos sectores de extrema izquierda: cambian quizás de sujeto las etiquetas de bueno y malo, amigo y enemigo, pero el esquema de comprensión es idéntico.

El encuentro puso una vez más de manifiesto que entre civiles y militares hay, desde luego, una diferencia de estilo. Empero, como lo demuestra el simple relato del encuentro, las tensiones más significativas no estuvieron determinadas por la simple pertenencia estamen-

taria, sino más bien por las diversas formas de comprensión de la crisis nacional, así como por las soluciones sugeridas. Es posible que, como lo señaló el doctor Francisco Leal, "algunos civiles militarizados sean hoy más radicales en su militarismo" que muchos militares.



**Carlos Granada "Sin Título" Dibujo 1987**